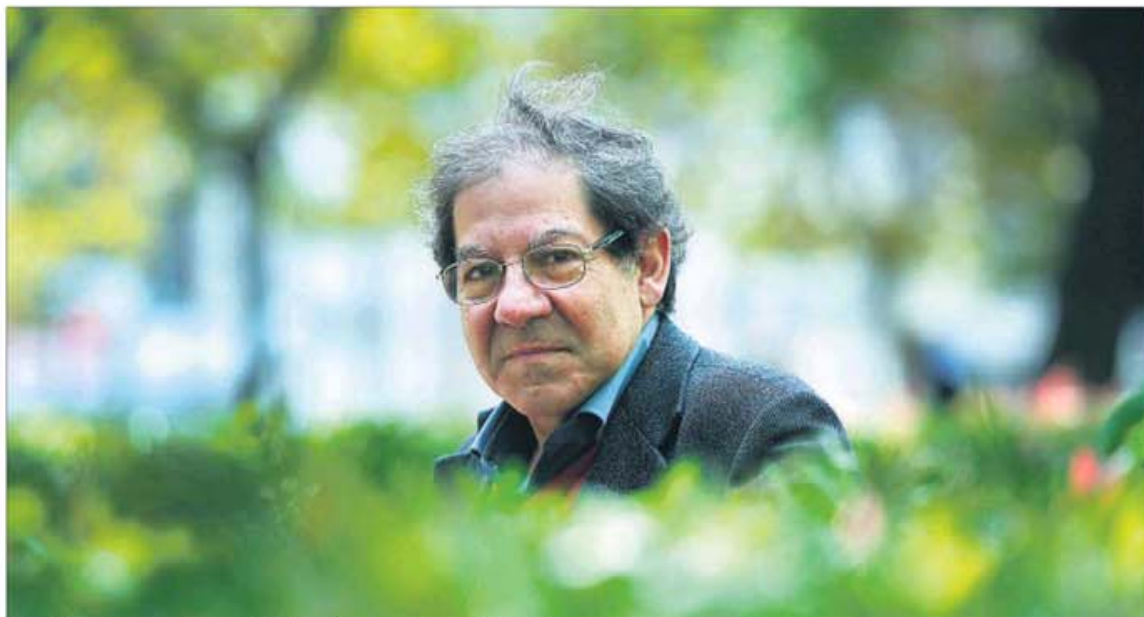


El Premio Reina Sofía honra la poesía en portugués

cultura



El escritor posa en un parque de Lisboa, el pasado 18 de noviembre. / FRANCISCO SECO

NUNO JÚDICE Poeta

“El poema ha de dirigirse al lector como algo esencial y transformarlo”

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA
Lisboa

Nuno Júdice nació en 1949 en Mexilhoeira Grande, en el Algarve, y se aficionó a la poesía, antes de leer, oyendo a los actores portugueses recitar en la radio en su pueblo, en los cincuenta. Después saqueó la biblioteca familiar y más tarde descubrió con asombro el verso libre de Álvaro de Campos, uno de los heterónimos de Pessoa. De ahí no salió. Publicó su primer libro de poesía, *A Noção de Poema*, en 1972. Desde entonces ha escrito, a un ritmo constante y espectacular, más de 30 volúmenes poéticos, una decena de novelas, otra de ensayos y cuatro obras de teatro. Concibe el escribir como un trabajo y cada tarde, cuando ha terminado las clases de Literatura en la universidad y los artículos que le dan de comer, se sienta a una mesa silenciosa de su casa de Lisboa y se pone a trabajar, solo, feliz. Habla poco, siempre en voz baja. Es tímido. Hoy recibe en Madrid el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

Pregunta. ¿Es difícil ser poeta y catedrático de Literatura?

Respuesta. Hay países en los que esa coexistencia es difícil, como en Francia, donde los poetas universitarios, por así decir, no son vistos como auténticos. En Portugal, curiosamente, los grandes del XX fueron profesores de Literatura, como Jorge de Sena. A mí me obliga a convivir con la literatura. Aunque muchas veces evito enseñar poesía a fin de no tener que desarmar los poemas en clase para verles las costuras.

P. ¿Es verdad que Portugal es tierra de grandes poetas y no tan grandes novelistas?

R. Eso procede, por un lado, de

que hasta hace pocos años, solo Luís de Camões y Pessoa, dos poetas, habían salvado las fronteras. Solo Saramago lo ha vuelto a hacer recientemente. Y también de la idea romántica de que la poesía y la saudade caracterizan nuestra identidad.

P. Hay quien añade a esa esencia portuguesa la resignación.

R. Tiene que ver con dos hechos históricos: la Inquisición, que duró tres siglos, y la dictadura, que duró 50 años. Ambos marcaron negativamente la creatividad. Aunque creo que las generaciones más jóvenes se comportan de un modo diferente.

P. Pero usted ha dicho que los portugueses han sido muy tolerantes con esta crisis...

R. Aludía a esa resignación, pero también al hecho de que Europa ha sido durante muchos años el sueño portugués y ahora nos es difícil liberarnos de esa utopía.

P. ¿Y qué debe hacer la literatura frente a todo esto?

R. La literatura portuguesa siempre tuvo que ver con la evolución social del país. Se echa de menos eso. La literatura es la

‘La perversión de Narciso’

Había decidido que el amor es parte de la vida, al contrario de lo que antaño pensaba. Miraba el espejo y rechazaba lo que veía, saliendo a la calle en búsqueda de otros rostros más bellos: los de la joven que pasó por delante mirándolo apenas, inquieta por adivinar su deseo; o el de aquella otra que alisaba el pelo con las manos, como si estuviera acariciándose, y sus ojos se perdían en la frontera de un sueño despierto. Quería decirles que las amaba, y que había dejado atrás su imagen, y la obsesión de verse otro para poseerse hasta la última esfera de la locura. Y ellas lo miraban, pidiéndole que se acercara. Pero él seguía parado como si ni tan siquiera las viese. Entonces, cansadas de esperar, partían, dejándolo entregado a la soledad, y al inútil deseo de sí mismo

Este poema inédito forma parte de *Devastación de sílabas*, título de la antología de Nuno Júdice que han preparado la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional. La selección e introducción la ha hecho Pedro Serra.

El sencillo verso de lo grave

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Que la obra de Nuno Júdice es una de las más sólidas, estables y personales de la poesía iberoamericana del último medio siglo no escapa a ningún lector de poesía bien informado.

Desde su estreno poético en 1972 (de título significativo, *La noción del poema*) hasta su recentísimo *Navegação de acaso*, Júdice ha construido una obra poética amplísima, de una treintena de títulos, en los que manifiesta una extraordinaria fidelidad a su principio esencial: la creación en el territorio del poema de una atmósfera plenamente singular, de un clima que contagia y contamina al lector hasta casi hacerle sentir que está sentado

junto al poeta en su mesa de trabajo o ante el mantel de papel de cualquier restaurante o café lisboeta.

Júdice, maestro absoluto de la búsqueda de la sencillez en las palabras, dueño de un dominio del poema que le hace acercarse a los temas graves con la distancia que le proporciona algo así como una mirada interna y externa al mismo tiempo, es un poeta clásico atravesado por la modernidad, que ha legado a la literatura portuguesa (y también al espacio iberoamericano) un lenguaje y un tono: el inconfundible *tono Júdice*, el del poeta sabio que desgrana con facilidad sorprendente los

mejor manera de que perduren determinados hechos.

P. Pero los periódicos se encargan de consignarlos.

R. Sí, pero la literatura da una visión personal, subjetiva. Problematisa un acontecimiento, va más allá del registro documental.

P. ¿Y la poesía? ¿Cómo influye esta realidad apabullante que se vive hoy en Portugal?

R. Yo crecí con la dictadura. Y existió, antes de mi generación, una poesía militante, muy política. Nosotros reaccionamos contra eso. Pensábamos que una poesía que nacía en una circunstancia política perdería el sentido una vez desaparecida. Por eso mi poesía, siempre ha trata-

El catedrático recoge hoy el galardón en el Palacio Real de Madrid

do de ser algo más universal. Aunque, bueno, es evidente que la realidad tiene que pasar por ahí. Pero siempre busco que el poema trascienda ese puro hecho que lo inspiró.

P. ¿Y por qué tantos poemas sobre la poesía misma?

R. Eso siempre ha estado en mí. Por lo menos hasta el final de los años ochenta. Después mudé algo. Pero siempre me he interrogado sobre qué es un poema, entendiendo como poema ese objeto vivo que perdura en la mente del lector. La poesía que muere una vez leída, esa poesía seca, formal, es un objeto interesante, pero no pasa de eso. El poema ha de dirigirse al lector como algo esencial y transformarlo, hacerle ver las cosas de otra forma.

P. ¿Cómo decide escribir poesía o novela?

R. Por lo general escribo siempre poesía. Es mi actividad más constante. La novela necesita una historia, un punto de partida con el que seguir. Y, por ejemplo, ahora no tengo ninguno. La novela no es en mí algo natural. En el fondo, en mis novelas hablo de cosas que conozco, son una suerte de memoria ficcionada, de diario novelesco.

P. ¿Cómo consigue escribir tantos libros de poesía?

R. Me obligo a escribir todos los días, igual que un oficinista. Escribir es mi vida. Me gusta hacerlo, no vivo de eso, pero es mi manera de ser.

misterios de la existencia y de las palabras con la misma serenidad y armonía con que observa el cielo de su ciudad o imagina la vida de las gentes que caminan por sus calles. Especialmente desde tres títulos fundamentales: *Meditación sobre ruinas* (1995), *El movimiento del mundo* (1996) y *Teoría general del sentimiento* (1999). Nuno Júdice viene construyendo una especie de catedral de la poesía en lengua portuguesa, demostrando que figuración y trascendencia habitan el mismo lenguaje, el de la realidad, cuando la luz y la mirada convergen en una lectura sobria y elevada, al mismo tiempo, de los motivos esenciales del hombre, que son también los de su poesía: el amor y sus máscaras, las palabras, el paso del tiempo.

Antonio Sáez Delgado es escritor y traductor.